

EL OBSERVADOR.

Noticias extranjeras.

INGLATERRA.

Londres 6 de diciembre.

Los periódicos irlandeses que han llegado esta mañana aclaran el asunto de la salida de Mr. O'Connor, pues insertan una carta en que éste desmiente del modo mas positivo lo que su sobrino Fergus O'Connor anunció en la asamblea pública de Cork. Declara que no ha recibido carta del duque de Wellington ni escrito de su mano, ni por su orden, y por consecuencia no es cierto que el noble Lord, le haya arbitrariamente intimado la orden de salir de Irlanda. La circunstancia que puede haber dado lugar á esta equivocación es la llegada de una carta del sujeto á quien Mr. O'Connor habia encargado solicitase del duque de Wellington que ampliase el tiempo de su mansión en Irlanda que habia fijado el último ministerio; y en esta carta se le hacia saber que el duque se habia negado á concederlo. Es natural inferir de aquí que Mr. A. O'Connor podrá permanecer en Irlanda hasta que espire el término prefijado en la autorización del último ministerio; pero no mas. El periódico inglés *Courrier* se regocija al ver el aspecto que ha tomado este negocio, y sostiene que el duque ha tenido un derecho legítimo de hacer lo que ha hecho. «El duque de Wellington, dice aquel periódico, ha seguido una marcha tal vez mas política, y menos humana de la que hubiéramos tomado; pero en nada se ha separado de la línea de sus deberes.» (*Courrier français*.)

Sir Roberto Peel, que en el día es objeto de tantos cálculos y conversaciones nació el año de 1788, y por consecuencia tiene 47. (*Idem*.)

Idem. 8.

El jueves último se celebró en Portsea una junta numerosa de electores de la division meridional del condado de Hants para deliberar sobre los medios de enagenar la reelección del lord Palmerston, quien dió esplicaciones interesantes sobre la política que habia seguido en union con sus antiguos colegas.

Después de haber hecho observar que cuando se disolvió el ministerio, eran tan considerables las economías que habia hecho, que su resultado fue hacer que el ingreso escudiese á los gastos en 900,000 libras esterlinas (22,500,000 francos) se dió el parabién porque el último ministerio habia podido cumplir su promesa de mantener la paz de Europa.

«Acuérdome (dijo) que cuando esto prometíamos se nos contestó que ningún poder humano era bastante á ponernos en estado de cumplirlo, y tambien me acuerdo que uno de nuestros adversarios políticos nos predijo en diciembre de 1830 que antes de pascua se veria infaliblemente estallar una guerra general en Europa, y que aun cuando bajase del cielo un ángel á escribir nuestros despachos, nos desafiaba á que conservásemos la paz. Ahora bien: sin que un ángel haya venido á auxiliarnos, la paz se ha mantenido no solo hasta pascuas de 1834, sino hasta navidad del mismo. Otra cosa que se nos ha objetado, es nuestra humillación respecto á la Francia. La verdad es que de aquella potencia hemos hecho una amiga, siendo antes una enemiga; pero lo que hay de notable es que mientras los torys nos culpaban por esto, los republicanos franceses criticaban á su gobierno por abatirse delante del nuestro.»

«Así los dos partidos cuyo fin era arrastrar á la guerra sus respectivos países, cada uno por su parte acusaba al gobierno diciendo que sacrificaba el honor nacional á la conservación de la paz: siendo la acusación tan poco fundada en Londres como en París. Nosotros en todas nuestras relaciones estrangeras nos esforzamos á auxiliar á los débiles, y mostrar firmeza respecto á los fuertes que podian abusar de sus fuerzas, pero siempre usando de moderación en nuestro lenguaje. Cuando entramos en el ministerio, la Bélgica estaba empeñada en una lucha muy dudosa con el objeto de conquistar su independencia, y esta en el día se halla reconocida por cinco grandes potencias de Europa. Don Miguel oprimia entonces á Portugal, cuya constitucion habia derribado: hoy Doña Maria reina sobre un pueblo libre, cuya constitucion está sólida é irrevocablemente establecida. Fernando VII era rey de España, y aquel país no gozaba de ninguna libertad civil ni política: hoy España está bajo un gobierno ilustrado como el de la Gran-Bretaña, y el de otros estados libres, y empieza su carrera política. Hemos pues mantenido la paz no solamente sin sacrificar en nada el honor nacional, sino tambien favoreciendo los progresos de la libertad de otras naciones. Ved aquí cual ha sido nuestra conducta, y así por mi parte me presento con confianza delante de sus comitentes, reclamando sus votos en las próximas elecciones, y digo próximas, porque estoy persuadido que unas elecciones generales se verificarán necesariamente dentro de un plazo muy corto.» (*Courrier franc.*)

FRANCIA.

París 11 de diciembre.

En el periódico titulado el Dauphin del 6 de este se lee lo siguiente. «El 27 del pasado fue arrestado en el puente de Beaumont, el conde Augusto de Kerdabiec, que acompañó á la duquesa de Berry en su última expedición á la Vendée. Debía ser con-

ducido á Grenoble, mas parece que por una orden del Prefecto Mr. Pellene, se le dió libertad, y hará su viaje á París bajo palabra de honor, y se añade que debe esta gracia á una carta que traia consigo, escrita por Mr. de Barante, embajador de Francia en Turin. (*Courrier français*.)

Noticias del reino.

VITORIA 13 de diciembre.—Las cartas particulares del 13 participan que el cabecilla Ibarrola se ha presentado al brigadier Jáuregui con unos cuarenta compañeros acogiéndose al indulto, y para dar una prueba de la sinceridad de sus sentimientos salió en persecucion de los rebeldes y apresó 14 aduaneros. De Pamplona escriben que son muchos los oficiales de la facción que se presentan al general Mina, quien ha cambiado enteramente el espíritu del país. Dicen que en uno de los últimos días se aproximaron los facciosos á Salatierra, en cuya operacion murió el comandante sucesor de Areitio.

BARCELONA 14 de diciembre.—Capitanía general del ejército y principado de Cataluña.—Plana mayor.—Sección central.—El gobernador de la Seo de Urgel, con fecha 5 del actual, participa al Excmo. señor capitán general, que en la tarde del 4 las gavillas de rebeldes de la montaña reunidas se dirigieron al pueblo de Figolés, á cuyas inmediaciones se emboscaron, enviando una partida de 15 ó 16 facciosos á tirotear el pueblo de Orgañá, de donde salió á perseguirlos un cabo y seis hombres de la compañía correjimental de Puigcerdá, con cuatro urbanos de Tuiuent, y al oír el fuego salió otra partida de un sargento y diez soldados del regimiento de América, del Coll de Nargó, las que unidas fueron persiguiendo á los rebeldes hasta llegar cerca del parage da la emboscada de aquellos, los que saliendo de repente en crecido número, cargaron sobre las espresadas partidas que tuvieron que ceder á la superioridad del enemigo y emprender la retirada sobre el vado de Orgañá, que vadearon el sargento y cabo con cuatro individuos; pero el resto de la tropa no habiendo seguido á estos, como les previnieron el mencionado sargento y cabo, se vieron obligados á encerrarse en la iglesia del pueblo de Figolés, á la que prendieron fuego los rebeldes, consiguiendo por este medio rendir á siete individuos que se llevaron prisioneros y los demas prefirieron consumirse entre las llamas antes que rendirse á los malvados, ignorándose aun la suerte de algunos que se dispersaron en el momento que fueron cargados por los rebeldes.

El coronel don Antonio Van Halen habia acudido con sus fuerzas desde Solsona hacia Orgañá y Coll de Nargó, y perseguía de cerca á los rebeldes.

El gobernador de Berga, con fecha del 9, da parte de que un destamento de Urbanos de aquella villa, á las órdenes del capitán don Ramon Miró, que salió en persecucion de los rebeldes, aprehendió á uno de ellos en las inmediaciones de la ermita de Corbera, y que otra partida de tiradores que operaba sobre el Vall-Sabre habia cogido otro rebelde con su carabina y un fusil, dos pistolas, una canana, y varios paquetes de cartuchos de una gavilla que dispersó.

Con fecha 10 del actual avisa el gobernador interior de Tarragona que en aquel día se habian presentado en dicha plaza dos rebeldes procedentes de la facción de Carnicer, los que manifestaron que hacia algunos dias se habian separado de la gavilla de aquel rebelde, que quedaba reducida á 25 malos caballos y 150 infantes, la mitad desarmados y todos aragoneses, pues los catalanes se le habian deserrado.

El brigadier don Jose Maria Colubi con igual fecha participa desde Alfara, que el teniente de la compañía correjimental de Tortosa, don Salvador Martí, en la tarde del 7 salió con una partida en direccion á los barrancos de la Caramella, y en la madrugada del siguiente día aprehendió al famoso Agustín Ripoll, natural de dicha plaza, y que habiendo pasado en seguida á reconocer la casa Esquirol, prendió igualmente á José Ferrer, perteneciente á la facción de Cabrera, encontrando en dicha casa, cuyo dueño huyó, dos carabinas, dos sables, dos bayonetas, un caballo y otros varios efectos. En el mismo día el comandante don Vicente Llorens, dispersó algunos rebeldes que se hallaban en el Coll del Rey, cogiéndoles los comestibles y varios efectos, y fue tal el pavor que les infundió la activa persecucion de la caballería, que en el acto se le presentaron dos de ellos, diciendo que lo mismo verificarían los demas.

Una partida del tercer batallón del regimiento de Saboya, que salió desde la citada villa de Alfara, el propio día sorprendió en la balma de Pauls un grupo de 6 á 8 facciosos que se albergaban en aquel punto: sin embargo de que se pusieron en precipitada fuga fueron perseguidos con tanta actividad por los valientes soldados de Saboya, que lograron matar un rebelde, llamado Bautista Borrás, de Benifallet y coger otro prisionero, una muger que iba con ellos, dos mu-

los que tenian los rebeldes, dos fusiles, dos escopetas, un sable y otros efectos, siendo presumible la muerte de otros dos facciosos que escaparon heridos. Los Urbanos de Morera el día 8 aprehendieron en el mas del Racó al faccioso Francisco Franquet.

El subteniente de la compañía correjimental de Tortosa don Benito Marques, el 8 en la noche aprehendió en las huertas de dicha plaza á don José Pons, natural de Aldover, titulado sargento de los rebeldes, y Juan Lavana, de Tortosa, ambos pertenecientes á la facción del Vallés.

El resto de las gavillas de rebeldes que divagan en varios puntos de aquel correjimiento, sigue presentándose á las autoridades en número bastante crecido.—Barcelona 13 de diciembre de 1834.—De orden de S. E.—El coronel encargado interinamente del despacho de la P. M.—Joaquín Ayerbe.

Idem. 16.—El cabecilla Lerin con unos 20 facciosos de los dispersos de la última batida de Carnicer pasó el Ebro por Velilla, inmediatamente dispuso el Excmo. señor capitán general que dos partidas de caballería de Borbon y fusileros saliesen en su persecucion, y que otra recorriese la orilla del rio por si intentaba repasarlo, oficiando al gobernador de Huesca y al comandante de armas de Fraga para que saliesen destacamentos de tropa y Milicia urbana en busca de dichos rebeldes.

Las órdenes de S. E. han sido puntualmente ejecutadas, rivalizando en celo y decision las autoridades, tropa, y urbanos de Huesca, Ayerbe, Almudevar, Monzon etc. De la batida que dió el teniente del provincial de Ciudad-Real don Juan José Gutierrez, con un destacamento de este cuerpo, y el capitán y 21 urbanos de Almudevar por el monte de Fralla, término de Sines, resultó que en una pradera de dicho monte se cogiesen dos caballos, dos lanzas y una tercerola, segun parte que desde Grañen recibió el gobernador civil de Huesca con fecha del 10, y que Lerin con unos doce hombres habia huido en la mayor precipitacion. A las 10 de la noche llegó con diez montados á Marcen, tomó raciones y un guía y al instante siguió el camino de Aleubierre.

Posterior á estas noticias ha recibido el Excmo. señor capitán general el parte siguiente del subteniente de Borbon don Modesto Santos, gefe de uno de los destacamentos de persecucion.

Columna de fusileros y Borbon.—Excmo. Sr.: Habiendo salido en la mañana de este día del pueblo de Sariñena en direccion del de Lierza, hacia cuyas inmediaciones sabia podria encontrar al rebelde Lerin, logré efectivamente alcanzarlo antes de llegar al pueblo, á pesar de la distancia de media hora que llevaban á los valientes que tengo el honor de mandar; siendo el resultado haber muerto dos de ellos, hecho un prisionero, el que he pasado por las armas, resultando de su declaracion verbal ser Valentin Torralba, quinto de este regimiento, habiéndose cabido la incomparable satisfaccion de vengar el ultraje que hizo al estandar de que desertó; tres caballos, dos carabinas, dos sables, y tres lanzas, y otros efectos han caído en mi poder, debiendo manifestar á V. E. que uno de los muertos es Vicente Francés, natural de Zaragoza, y que todos han cumplido con su deber, haciendo mencion de don Jacinto Pitarque, vecino de Alcolea, que voluntariamente se unió conmigo á la prolongada carga de tres horas de continuo galope. Sigo en su busca y participaré á V. E. mis ultteriores movimientos. Dios guarde á V. E. muchos años. Alberuela 11 de diciembre de 1834.—Excmo. Sr.—Modesto Santos.—Excmo. señor capitán general.

Igualmente avisa desde Velilla de Ebro el comandante de otro destacamento don Juan Osorio, haber apresado al cabecilla Manuel Goñi, natural de Burgos, disperso de los de Carnicer, el que fue pasado por las armas en dicho pueblo.

Las partidas de Carnicer y otros cabecillas del bajo Aragón son perseguidas con la mayor actividad por las diferentes columnas destinadas al efecto.

Muy difícil le será al cabecilla Lerin escapar de la muerte que le amenaza en un país tan amante de la Reina nuestra señora. Si los pueblos todos aprovechasen las ocasiones que amenudo se les presentan para obrar contra las facciones despues de una dispersion, presto se verian libres de sus rapiñas y ascosos.

VALENCIA. 17 de diciembre.—Sres. redactores del *Turra*.—Muy señores míos: He visto en su apreciable acreditado periódico los servicios prestados por los decididos Urbanos de esta capital, durante la calamidad pasada, pudiendo asegurarse que apenas habrá Milicia que los haya hecho iguales, habiéndoles confiado por dos veces el escelentísimo señor capitán general la custodia de Valencia. La inalterable tranquilidad que han conservado, mientras las tropas todas batian con S. E. las hordas de facciosos que infestaron este país, es la mayor prueba de lo que puede prometerse de ellos.

Tambien son dignos sin embargo de tener cabida en las columnas del patriótico *Turra* los sacrificios hechos por los he-

neméritos urbanos de las comarcas inmediatas á Sagunto; pues á la primera voz de la autoridad han acudido infinitas veces con las armas en la mano á desempeñar cuantos deberes se les han impuesto.

Avisado en la noche del 4 del actual el digno gobernador de esta plaza, brigadier don Antonio-Gaspar Blanco, de que en la partida de la Serverola, término de Murviedro, se habían dejado ver 40 facciosos, dispuso que á las diez de la noche saliese el intrépido ayudante don Gregorio del Castillo con 30 infantes del 18 de línea, 12 artilleros, y los urbanos de este pueblo que se pudiesen reunir. A las doce emprendieron estos valientes el camino de Serverola, y para asegurar mas el golpe se ofició á los pueblos de Petres, Albalat, Torres-torres, Algimia, Alfara, Algar, Faura, Benifaraig, Coart, Cuartell, Benabites y Benicalaf. Poco antes del amanecer, la columna saguntina se hallaba en posición en el punto indicado esperando descubrir al enemigo para aniquilarlo.

Pasada una hora vieron desfilar á toda prisa por las alturas vecinas unos 40 hombres armados, y dispuso Castillo que una guerrilla de Almansa (18 de línea) con cuatro urbanos se dirigiese por la izquierda, otra de artillería con igual número de aquellos por la derecha y el subteniente don Juan José Lechuga siguiese por el centro. Rodeado el cerro y prontos á romper el fuego, se reconoció ser los urbanos de Petres y Albalat, y al grito consolador de viva Isabel II se reunieron todos los entusiasmados defensores. Poco después se vió llegar por distintas direcciones á los urbanos de los demas pueblos arriba nombrados, desde los puntos que habían durante la noche ocupado como mas oportunos. Tal era la energía y celo patriótico de todos ellos, que si mil miserables agentes de la tiranía se hubiesen hallado reunidos á sus ojos en aquel momento, habrían sido sin vacilar acometidos. Tomada noticia de los pastores que apacentan sus rebaños en aquel contorno, resultó falsa la de la existencia de la facción pretendida, y todos regresaron á sus domicilios disgustados por no haber podido medir sus fuerzas con el enemigo. El Excmo. Sr. capitán general, sabedor del entusiasmo y buena voluntad manifestada por la Milicia Urbana de este territorio, se sirvió darles las mas expresivas gracias y elevarlo á conocimiento de S. M., quien por Real resolución de 12 del corriente noviembre último, se ha dignado manifestar igualmente su gratitud y aprecio.

El 14 del actual salieron 160 urbanos formados en dos compañías, con armas, municiones y socorros para ocho días, con dirección á la facción, que sin descanso han perseguido, sin haber regresado todavía algunos de ellos, y en particular los de los valles de Sagunto, cuyos capitanes, don Matías Salvador y don Salvador Rubio son dignos por su decisión y virtudes de que se haga honorífica mención de sus nombres, como de los demas individuos que abandonando las labores de la siembra en las circunstancias mas críticas para el labrador, han preferido correr adonde les llamaban la defensa de su adorada Reina y de esa libertad civil, don precioso para los pueblos á que jamas renunciaron. Queda de VV. con el mayor afecto, señores redactores, su antiguo suscriptor.—V. L. (Turia.)

GRANADA 20 de diciembre.—Como luego se abultan los sucesos, y como las noticias circulan desfiguradas, es de nuestro deber presentar al público la realidad de los hechos sucedidos en el teatro de esta capital en la noche del 18 del corriente.

Se representaba el drama en seis actos titulado: Treinta años ó la vida de un Jugador; el teatro tenia una gran concurrencia, y en uno de los intermedios la orquesta tocó una canción que en su final termina con *viva*. Como la música era tan animada, como ella suele causar á las veces inspiraciones tan sentimentales; como la imaginación se transporta á las cosas y aun á los sucesos, algunos, muy pocos, tarareaban algo quedó con la misma orquesta, y bastantes al final de la sonata, pronunciaban *viva*, que era la terminación del sonido de lo que se tocaba. El señor alcalde mayor primero que presidia la función, advirtió un poco mas ruido del de costumbre, y tambien los *vivas* que hemos referido, y desde su palco dirigió la voz al público mandando que no se diesen *vivas*, y que se guardase moderación, pues que aquel sitio no lo era de gritas sino de circospección &c. En efecto sucedió á esta regañera un silencio extraordinario, pero la crítica y censura individual principió á ejercerse silenciosamente, porque al parecer de muchos, no hubo gritas, ni nada de aquello que pudiera alarmar al señor Presidente para hacerle concebir un temor de que se alterase la tranquilidad pública. Nosotros no advertimos tampoco el menor síntoma de inquietud, ni nada nuevo de lo que siempre ha sucedido en el teatro. Continuó la función hasta un poco antes de principiarse el sexto y último acto del drama, en que se oyeron dos *vivas*, á saber, *viva Isabel II*, *viva la Reina Gobernadora*, que fueron contestados por mucha gente.

El señor alcalde mayor primero con este motivo, volvió á reproducir otra nueva arenga, exhortativa del orden, circospección &c. &c. El auditorio oyó la repulsa, y terminada, á los tres minutos se oyeron dos ó tres voces de *fuera*, fuera que produjeron un movimiento general como de ponerse en pie y murmurar entre dientes que formaba un susurro que apaciguó la voz del Excmo. señor capitán general que se hallaba en su palco y con mas ó menos expresiones habló en estos términos: «Señores, ¿quieren vmds. oír al capitán general? La Reina Gobernadora me ha mandado á Granada á sostener el orden público, á esta ciudad, cuyo nombre han querido desacreditar los hechos de media docena de personas; mi deber y obligación es no permitir que

bajo de ningún concepto se altere la tranquilidad y sosiego, y no podré ver con indiferencia que se trate de comprometer á las autoridades por estos medios, pues no es mas que un verdadero compromiso la repetición de estos *vivas* cuando el señor alcalde mayor que está presidiendo, ha recomendado el orden y prohibido los *vivas*: S. M. la Reina no quiere que se den *vivas* cuando pueden ser pretexto para inquietudes y desórdenes, y en este caso los tiene prohibidos. El pueblo de Granada es sensato, y nunca espero me comprometerá á que como muy soldado que soy, muy exacto en el cumplimiento de las órdenes de la Reina, á quien todos debemos querer y respetar, me haga usar de mi autoridad, pues si por sostener el orden público fuese necesario perder mil vidas que tuviese, estoy resuelto á hacer este sacrificio por cumplir los deberes de mi obligación; espero, señores, que haya juicio y reconociendo el orden.» Una voz que salió del patio dirigida á S. E. se expresó manifestando que todos se hallaban á las órdenes de S. E. y tendria muchos favorecedores de su intención, pero que hacia dos meses se les prohibia el dar *vivas*. S. E. le contestó que no necesitaba mas favorecedores que las bayonetas que obedecían su voz y la de la ley; interrogó al que le hablaba y le preguntó su nombre, que le fue dado y terminando las ocurrencias, sin otro progreso, continuó la función pacíficamente.

Faltaríamos á los deberes de la imparcialidad y de la justicia si no elogiásemos la energía con que se produjo el excelente señor capitán general, y con la que contuvo la especie de agitación pequeña que se notó en el público; no aprobaremos ningún acto que pueda ser pretexto para que se altere la tranquilidad pública, detestamos las conmociones y á los conmovedores, pero quisiéramos tambien que se hiciese una distinción entre lo que puede alterarla y lo que no es capaz de ello; lo sucedido en el teatro, esto es, lo que dió motivo á la primera reprensión del señor Alcalde mayor no hubiera tenido progreso, si S. S. hubiese sido un poco mas tolerante é indulgente, así como estamos lejos de aprobar los segundos *vivas*, pues en estos hubo premeditación y fue como en desquite contra la autoridad, mas en lo primero hubo inocencia y sinceridad de parte del público á quien arrebató la música á repetir sus acentos seductivos, pero sin grita ni desorden. Tales han sido las ocurrencias, tal es nuestra opinión. (El Telégrafo.)

Parte oficial.

MADRID 25 DE DICIEMBRE.

SEÑORA:

Al encargarme del ministerio de la Guerra, que la bondad de V. M. se ha dignado confiarme, ha sido uno de mis primeros cuidados examinar el estado actual de la secretaría para proceder á su arreglo bajo una planta que facilitase juntamente la instrucción y la rapidez que es de desear en el despacho de los numerosos y complicados ramos que abraza tan vasto ministerio, y que al propio tiempo se conformase todo lo posible á lo resuelto por V. M. sobre el particular por su Real decreto de 16 de junio último. En él previó la sabiduría de V. M. las ventajas que deben seguirse de descargar á sus ministros de una multitud de atenciones minuciosas, si bien imprescindibles, capaces de absorber un tiempo que podrán útilmente dedicar á mas graves objetos; y penetrado por mi parte de la exactitud de esta idea la he adoptado, no menos por deber que por convencimiento, en el proyecto de organización de la secretaría de la Guerra, que adjunto tengo el honor de presentar á V. M.; donde propongo la institución de un mayor-subsecretario que desempeñe las importantes funciones que se asignan en el citado Real decreto mas ó menos modificadas, segun lo exijan las circunstancias especiales del ministerio de mi cargo, sobre lo cual haré presente á V. M. cuanto la experiencia me sugiera en bien de su mejor servicio.

Establecida esta primera base, el exámen de las atribuciones de este ministerio me ha convencido de que para la claridad y expedición de su despacho no era posible reducirlo en el día á menos de 14 negociados generales, ó llamense secciones; y analizando despues el mecanismo del trabajo de cada una de estas, me sencillo raciocinio me condujo á dividirlo en tres operaciones esencialmente distintas, y hasta cierto punto independientes, á saber: 1.ª, instruir los expedientes y preparar y realizar las resoluciones; 2.ª, formar los extractos, reunir datos, antecedentes y comprobantes para ilustrar los negocios, y llevar los registros particulares; 3.ª, copiar pura y simplemente las minutas y demas escritos que sean necesarios. Por consecuencia inmediata de este análisis, y en perfecta relación con dichas operaciones, he distribuido el personal de la secretaría, propiamente tal, en oficiales, auxiliares y escribientes; division exacta y de ventajosa trascendencia; sobre todo si se establece entre estas clases una diferencia bien marcada, que asegure la disciplina y subordinación, segun propondré á V. M. oportunamente.

El número de secciones ó negociados generales arriba indicados, determinó naturalmente el de los gefes que debían dirigirlos y ser de ellos responsables: pero como las muchas atenciones de algunos de aquellos no podrian desempeñarse asignando al oficial que lo tuviese á su cargo solamente un auxiliar y un escribiente, de ahí el mayor número que aparece de estas últimas clases con respecto á la primera.

Por lo tocante al archivo, la reducción se ha llevado al último punto admisible. Podrá tal vez echarse menos la reunión de las secciones ó negociados generales de la secretaría en mayor ó menor número para formar grandes divisiones, que á primera vista aparecen útiles y sin inconvenientes que se opongan á su práctica; mas considerando que si este sistema es ventajoso y sencillo en otras naciones, quizá se debe exclusivamente á su íntimo enlace con los decuas ramos de la organización militar, que no sería fácil ni aun posible adoptar, á lo menos por ahora, en España; y que mientras esto no se hiciese el establecimiento de gefes de division en el ministerio de la Guerra vendría á ser en último resultado una mera duplicación de empleados; y recordando además, que el ensayo hecho de esta organización durante el gobierno constitucional estuvo tan lejos de corresponder á lo que de ella se había esperado, que fue preciso desecharla á poco tiempo de haberla planteado, todo demuestra que la conveniencia del indicado sistema es en realidad mucho mas problemática de lo que sería necesario para admitirle de nuevo; y si estas razones no hubiesen bastado, la economía hubiera exigido de mí que renunciase como he renunciado á esta idea.

Propongo una gradación en cada una de las clases de oficiales, auxiliares y escribientes, y que el ascenso sea por escala de rigurosa antigüedad en cada una, porque lo primero alienta y estimula en el cumplimiento de los deberes respectivos; y lo segundo, además de ser consiguiente al principio de pura elección á que está sujeta la entrada en dichas clases, es el mejor medio de precaver males graves y bien obvios. Establezco tambien que la secretaría forme una carrera fija y absolutamente especial, porque solo así podrán tener sus individuos la necesaria independencia y responsabilidad en el ejercicio de sus funciones; ni de otro modo podrían evitarse abusos muy notables, y que fácilmente se conciben sin necesidad de enumerarlos. En cuanto á los sueldos señalados á los oficiales, atendiendo al carácter y carrera anterior que de ellos deben exigirse, á la consideración de que siempre han gozado, y que es de esencia en estos destinos, y á los asuntos delicados y trascendentes que se ponen á su cargo, V. M. se dignará reconocer que se han arreglado dichos sueldos á lo que podian permitir aquellas circunstancias, y que del mismo modo se ha procedido respectivamente por lo tocante á los auxiliares, escribientes y demas empleados de todas clases.

Bien hubiera deseado que esta planta, la mejor en mi sentir bajo todos aspectos, fuese realizable con un personal mucho mas reducido, y por consiguiente menos costoso: pero todo el que no desconoce enteramente el enorme cúmulo de atenciones que agobian al ministerio de la Guerra, habrá de confesar la parsimonia y circunspección con que he fijado el número de empleados de todas clases que propongo. Pero ¿a quién se puede ocultar la inmensa complicación de derechos y de situaciones especiales que debieron ser y han sido necesario efecto de tantos trastornos y vicisitudes como ha experimentado la nación en el transcurso de muy pocos años, y que se ha hecho sentir en el ejército mas que en otro ramo alguno de la organización del Estado? Así es que ya en 1820 se consideraron indispensables veinte oficiales, sin contar los cinco gefes de seccion mientras subsistieron en la secretaría, ni algunos agregados y supernumerarios para desempeñar solamente dos de las tres divisiones en que á la sazón se distribuyó la secretaría; y si se atiende á que desde entonces, lejos de simplificarse ó disminuirse las situaciones de los individuos, y los demas objetos de servicio de Guerra, se han complicado y acrecido extraordinariamente, foroso será convenir en que el personal adoptado en el presente proyecto antes podrá resultar insuficiente que excesivo cuando la experiencia lo compruebe.

El costo del personal de la secretaría del despacho en 1814 importaba la cantidad de 891,500 rs. en 1820 ascendió á 1,024,200, sin comprender los sueldos de los cinco brigadieres, gefes de seccion, y el considerable gasto de la division de dicha secretaría, encargada de lo que se llamó entonces *parte activa*; y como en la planta que propongo se reduce el importe de todo el personal á 848,000 rs., excluyendo de esta como de las otras sumas el sueldo del secretario del despacho, la ventaja es bien evidente. Mas contrayéndome á la época actual, como la totalidad del crédito pedido para el indicado establecimiento en el capítulo 1.º del presupuesto ordinario de Guerra correspondiente al año próximo de 1835, deducido el sueldo del secretario del despacho, asciende á la cantidad de 1,327,390 rs.

Importando el costo de todo el personal de la secretaría segun esta nueva organización 848,000 rs. Y prometiéndome que podré reducir los gastos á 170,000

Resultará dicho crédito con la indicada deducción limitado á 1,018,000 1,018,000

Lo que producirá un ahorro, 209,390

Ahorro bien considerable si se observa que en el ministerio de la Guerra se habían muy de antemano suprimido la secretaría y archivo correspondientes á Indias, que hasta ahora habían conservado otros ministerios, y cuya reforma les proporcionaba grandes ventajas comparativas al calcular sus nuevas plantas. En todo caso V. M. sabe muy bien que la verdadera economía consiste en hacer gastos oportunos.

Tales son las bases en que se funda la organización de la secretaría del Despacho de mi cargo contenida en el adjunto decreto que tengo el honor de presentar á la aprobación de V. M. Dios guarde la importante vida de V. M. muchos años. Madrid 16 de diciembre de 1834.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—El marques del Valle de Rivas.

Reales decretos.

Consiguiente á mi Real decreto de 16 de junio último, por el cual tuve á bien mandar se diese nueva planta á las secretarías del Despacho, y conformándome con lo que me habia propuesto para la del ministerio de la Guerra de nuestro cargo, fundado en datos y razones que han merecido mi Real aprobación en todos sus partes, he venido en decretar, á nombre de la Reina mi augusta Hija, lo siguiente:

Artículo 1.º La secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra se dividirá en secciones ó negociados generales.

Art. 2.º El personal de cada negociado constará de un oficial de número de la secretaría, secretario de la Reina con ejercicio de decretos, gefe; de uno ó mas auxiliares, y de uno ó mas escribientes, segun la entidad de los asuntos que aquel abraza.

Art. 3.º Se establecerá en dicha secretaría un mayor subsecretario que desempeñará las funciones prescritas en el citado Real decreto de 16 de junio próximo pasado.

Art. 4.º Habrá además, para dirigir y desempeñar los trabajos de toda la secretaría, 14 oficiales de secretaría, 18 auxi-

tares, 18 escribientes de número; todos los cuales seguirán su carrera en la secretaría, ascendiendo por escala de rigorosa antigüedad en sus clases respectivas.

Art. 5.º El mayor sub-secretario gozará el sueldo señalado á los sub-secretarios de las demás secretarías del Despacho, y los 14 oficiales estarán clasificados con los sueldos siguientes: Un oficial primero con 403 rs. anuales; dos segundos á 349: dos terceros á 322: dos cuartos á 302: dos quintos á 282: dos sextos á 262, y tres séptimos á 242.

Art. 6.º Los 18 auxiliares estarán clasificados con los sueldos siguientes: Uno primero con 149 rs. anuales; dos segundos á 129: dos terceros á 109: cinco cuartos á 99, y ocho quintos á 89.

Art. 7.º Los 18 escribientes de número estarán clasificados con los sueldos que á continuación se expresan: Uno primero con 73 rs. anuales; dos segundos á 63: dos terceros á 53: cinco cuartos á 43, y ocho quintos á 33.

Art. 8.º Para desempeñar las atenciones del archivo de la misma secretaría habrá un archivero con 25,000 rs. anuales; un oficial primero del archivo con 16,000: uno idem segundo con 12,000: uno idem tercero con 10,000; y dos agregados, uno de artillería y otro de ingenieros, con el sueldo que por su empleo les corresponda, y además 3,000 reales anuales por razón de este destino.

Art. 9.º Habrá además para el archivo un escribiente primero con 5,000 reales anuales: otro segundo con 4,000, y dos terceros á 3,000.

Art. 10.º Para el servicio interior de la secretaría habrá un portero primero con 12,000 rs. anuales: uno idem segundo con 10,000: uno idem tercero con 8,000; uno idem cuarto con 6,000; y cuatro idem quintos á 4,000.

Art. 11.º Se procederá desde luego bajo estas bases al arreglo del personal de la secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra, fijando la división de negocios, y los demás puntos reglamentarios consiguientes, á cuanto queda prevenido en los artículos anteriores. Tendráis entendido, y dispondreis lo necesario á su cumplimiento.—Está rubricado de la Real mano.—En Palacio á 16 de diciembre de 1834.—A don Manuel Llauder.

Vengo en nombrar mayor sub-secretario de la secretaría de Estado y del despacho de la guerra al brigadier don Mariano Quirós, oficial mayor de la misma, en consideración á su mérito, servicios y circunstancias. Tendréis entendido, y lo comunicareis á quien corresponda.—Está rubricado de la Real mano.—En Palacio á 13 de diciembre de 1834.—A don Manuel Llauder.

Partes recibidas en la secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra.

El capitán general de Castilla la Vieja remite el parte siguiente:

«Excmo. Sr.: El coronel del regimiento provincial de Plasencia don Francisco de Azpiroz y Jalon me dice desde Caraxo con fecha 17 del actual lo que sigue: Excmo. Sr. Una marcha de nueve leguas dirigida solo por la huella que iba dejando la facción de Lucio Nieto, me puso ayer á la inmediación de esta, y aunque aproveché la noche para pasar el río Arlanza y separarse de mi columna tres leguas, á las doce del día de hoy, después de vadear el río montando la infantería á grupa de los caballos, la avisé en este pueblo en número de 160 hombres, saliendo á apoderarse del fuerte y elevadísimo cerro llamado Copeta de Silos.

«La precipitación de la salida me hizo conocer sería imposible alcanzarlos con la infantería, y por lo mismo por medio de un ayudante el teniente don José Viniegra dispuse que reconociese el pueblo y siguiese el movimiento flanqueando mi derecha, mientras el coronel don Benito Losada y yo al frente de la caballería cargamos al galope sobre la facción, que sostuvo con fuego la posición de la Copeta, hasta que nos apoderamos de ella, desde cuyo momento huyó cobardemente, y fue perseguida con ardor legua y media por los riscos y montes que dirigen á Silos, dejando en su fuga cuatro muertos y en nuestro poder cuatro caballos, varias armas y efectos de equipaje, sin poder yo asegurar el número de sus heridos, que creo sea considerable en razón á que no cesa la persecución hasta que dispersos completamente no quedaron sino cuatro reunidos. Nosotros no tuvimos pérdida alguna, y rescatamos al administrador y pagador del Real canal de Castilla don Sabas Espinosa que llevaban preso desde 1.º del corriente que fue cogido en la villa de Baltanar.

«Todos los individuos que componen esta columna se han portado con valor y entusiasmo, siendo su importante resultado la total dispersión de la facción en esta sierra, confirmada por los partes que voy recibiendo de las justicias de los pueblos inmediatos.

«Para asegurar los resultados de este encuentro, y evitar en lo posible la reunión de los dispersos, he dispuesto que la guarnición de Covarrubias cubra el punto de Retuerta, y la de Puente Dura el de Tordueles, mientras que mi columna dividida en secciones batirá á todos los montes inmediatos. Lo que digo á V. E. por duplicado, por si hubiese padecido extravío el primer parte.

«Nota. «Para conocimiento de V. E. y satisfacción de los gefes de los cuerpos á que pertenecen los individuos de esta columna, debo decir que la fuerza de caballería con que fue atacada la facción se componía de 26 caballos del 2.º de línea al mando del ayudante graduado de capitán don Antonio Valverde, y 60 del 5.º de ligeros á la del capitán don Juan Tegeiro y el alférez don Gabriel de Castro; y que la infantería del regimiento provincial de Plasencia, mandada por el capitán de cazadores don Pedro Juan de Salcedo, el teniente don Faustino Solís, y subtenientes don Manuel Moscoso y don Dionisio Olgado continuaron la persecución por nuestra izquierda hasta el pueblo de Santibáñez del Val, de donde regreso batiendo los montes á las doce de la noche.»

El comandante general de Cataluña da parte de que las operaciones militares que con tanto acierto y pericia ha combinado y ejecutado en el corregimiento de Tortosa y orillas del Ebro el brigadier don José María Colubi han producido el aniquilamiento de las numerosas gavillas de rebeldes que no ha mucho tiempo aligian aquel país.

De los últimos partes que con fecha 14 del presente da desde Alfara resulta haber muerto un faccioso, herido á varios, cogido

6 prisioneros, de los que 5 han sido pasados por las armas, como aprehendidos en diferentes encuentros; ha recogido varios fusiles, viveres y equipo, y haberse presentado además de los que se refirieron en el último anuncio, 52 rebeldes todos con armas, á escampación de 7 que por no traerlas han ido á buscarlas, y cuya lista original acompaña.

Estos declaran la miseria y privaciones que han sufrido por no haberles dado en tres meses mas de cinco á seis pesetas, y que el disgusto que reina entre ellos obligará á los demás á adoptar el mismo partido de presentarse.

El espresado brigadier asegura que en breve quedará todo aquel corregimiento libre de toda esta canalla: porque no descansará un momento hasta conseguirlo, habiendo fortificado con el objeto de asegurar mejor sus disposiciones los pueblos de Alfara, Pauls, Mas de Barberans y Pinell, en los que ha situado los correspondientes destacamentos. En la plaza de Tortosa también se han presentado ocho facciosos.

La activa persecución que han experimentado las gavillas de la montaña por las columnas del coronel Van Halen y las de otros gefes militares de aquellos distritos, han producido también la dispersión y el descontento entre los rebeldes. De sus resultados avisa el teniente general conde de Castellani, comandante de los Pirineos orientales, con fecha de 13 del corriente, haberse refugiado en Francia por la parte del pueblo de Osseja é inmediaciones del de Palau 11 facciosos, pertenecientes á la banda del Caragol, cuya lista nominal incluye, encontrándose entre ellos Pedro Roca, titulado antiguo capitán de ejército; Jaime Pou, teniente, y Salvador Marzet, subteniente; siendo los demás jornaleros de los pueblos del corregimiento de Maurea, inmediatos á Prat de Lluçanés.

El capitán general de Castilla la Vieja traslada un parte del coronel don Ignacio de Hoyos, gefe de una columna móvil de la división de operaciones de la sierra, fecha en Sarracin el día 21 del corriente, en el que manifiesta, que habiendo encontrado aquella tarde en las inmediaciones de Cojubar á una parte de la facción de Merino, á la que perseguía desde por la mañana temprano, la atacó vigorosamente hasta lograr su total dispersión, siendo el resultado de la jornada matar 6 facciosos, y apoderarse de igual número de caballos, una halija de correos, con otros efectos. Dicho coronel recomienda la bizarria de todos los oficiales y tropa de su columna, y muy particularmente al capitán don Cayo Muro; capitán de búscas don Pedro Laviña; teniente y subteniente del mismo, don Ceferino Jalindo y don José Zambrano; sargento segundo Ildefonso Perez y otros varios individuos. En esta acción no ha habido pérdida alguna por nuestra parte.

La cartas de Victoria con fecha del 20 hablan satisfactoriamente acerca de la influencia que han tenido los últimos descalabros sufridos por las hordas de Zumalacarrregui. Todas están contestes en asegurar que la pérdida de los facciosos fue considerable, pues además del batallón que quedó en el campo pereció también toda la caballería. Desde el 12 que fue la primera acción no se sabía el paradero de don Carlos y de Zumalacarrregui.

De Pamplona nos escriben igualmente que reina el mayor entusiasmo en favor de la causa del trono y de la libertad; y que el general Mina había salido de aquella ciudad el 17 por la noche y aun no había regresado.

DE LAS AUTORIDADES.

Titulillo es este que á pesar de la previa censura todavía dará mas de cuatro susos; que en tiempos de revueltas andan siempre asustadizas las conciencias aun de los mas justificados. Al leerle no habrá gobernante grande ni pequeño que conserve toda su calma; los que cumplen bien con sus obligaciones porque temerán generalidades que los confundan á los ojos del vulgo con los que llenan tibiamente sus deberes; y estos porque saben de ciencia propia y segura que merecen recios varapalos. En tanto los malignos lectores, que no gobiernan, *id est* que ven los toros de Talanguera, se entregarán á la dulcísima esperanza de ejercitar su talento feliz para comentar, alusonar, amplificar, &c. &c. Tranquiliense los unos, y guarden los otros su satírico humor para cuando sea oportuno; que nosotros estamos de paz como gente que no gusta de trabajar á lo preciso; queremos decir, que no llegaremos al santuario de las autoridades que mandan, se entiendo en este artículo, que en otros haremos, si á pelo viene, lo que nuestra conciencia nos dicte y nos permita la de nuestro benévolo censor.

Pero ¿de qué autoridades piensan hablar los señores Observadores, dirá alguno? Con perdón de los que hayan sido engañados, por nuestro anuncio, las autoridades de que vamos á tratar son las autoridades de opinión. Miren que salida! Buenas están las cosas para venirnos con esos pasatiempos.—Paciencia, señores, y pasen adelante, que veremos si pueden ser de algun provecho.

Si todo aquello que tiende á comprimir el desarrollo del entendimiento humano debe considerarse como perjudicial á la felicidad posible de nuestra especie, será preciso convenir en que las autoridades de opinión han sido funestísimas. Atrayendo como á un centro único la admiración y los respetos de sus contemporáneos, pudiera decirse que absorben al mismo tiempo todas sus facultades intelectuales, porque abrumados bajo el inmenso peso de una nombradía colosal, juzgan poco menos que un dios al que la obtiene, sin atreverse á examinar sus fundamentos. Timida, acobardada la razón, ve casi una sacrilega osadía en ese examen, y se contenta con emplear sus esfuerzos en conciliar contradicciones, en contemplar profundidades que no existen, en admirar como primores del ingenio miserables paradojas y lastimosos estravíos, y en divinizarse errores presentándolos como

verdades inconcusas. Sus máximas, sus sentencias, sus mas insignificantes palabras se convierten en oráculos infalibles que imponen la obediencia y la veneración; y de ahí el estancamiento, y aun el retroceso del espíritu humano en la senda del saber. Siglos enteros han dominado en Europa sistemas mas ó menos absurdos, principios mas ó menos luminosos en todas materias, sin mas apoyo de su dominio que un respeto supersticioso al gran nombre de sus autores. La ciencia de los sabios estuvo reducida por mucho tiempo á citar con énfasis y con mas ó menos oportunidad lo que dijo ó se presumía quiso decir alguno de los que brillaron en la antigüedad. Abnegando enteramente de su razón, la hicieron esclava infeliz de la memoria; eran como unas vastas bibliotecas formadas con laboriosa paciencia, y nada mas. El gran libro de la naturaleza, y sobre todo su página mas interesante, el hombre, no sostenía por ellos mas que el famoso *magister dixit*. *Magister dixit* resonaba por todas partes: la pereza del entendimiento hallaba comodísimo un sistema que sin grandes esfuerzos prometía y daba los honores debidos al verdadero saber: la vanidad, que en todo ha de mezclarse, se apoderó de la erudición, y creó sus largas citas alfabéticas, para dar valor y brillo á sus miseras y compiladas producciones; hizo en fin costumbre el no pensar por sí mismos, y esa indigna degradación, la que mas contradice y humilla la racionalidad, la excelencia de nuestro ser privilegiado, se llamaba virtuosa desconfianza de sí mismos, sabia docilidad, homenaje respetuoso y debido. Los opresores del pueblo han sabido aprovecharse bien cumplidamente de esas cualidades peregrinas que ellos y sus interesados agentes recomendaban.

Pero merced á una filosofía mas osada que todo lo investiga, todo lo compara, todo lo analiza; merced á la grandiosa revolución francesa que creó y deshizo tan altas reputaciones, y gracias á la libertad de la imprenta, que tarde ó temprano las reduce á su verdadero valor, el respeto á las producciones de los hombres que sobresalen empieza á ser menos supersticioso, menos idólatra; la celebridad no se convierte ya en una autoridad irrecusable que nos exima del trabajo de pensar: no es ya la cabeza de Medusa, á cuyo aspecto quede inmóvil la razón; la razón ha recobrado sus alas, y se siente con fuerzas para volar hasta los pies del trono de su mismo criador, como para penetrar en los abismos de la tierra; ve sin sorpresa los laureles que ciñen la cabeza de un hombre grande, escucha sin conmoverse los ecos de su gloria; fija en el sus ojos penetrantes, le paga el tributo debido á su mérito real, y sigue su marcha magestuosa en busca de la verdad, que es el objeto constante de su predilección.

Sin embargo, todavía quedan restos de esa especie de servidumbre: todavía no desapareció del todo el prurito de apoyar con autoridades que deslumbren cosas para cuyo acertado juicio bastaría el menor esfuerzo de la razón. Tristes efectos quizá de la educación servil que recibe la juventud aun en los países que pasan por mas cultos. Preocupaciones añejas, el interés del momento, el deseo de ostentarse erudito, algunas veces el respeto á una superioridad reconocida, y muy pocas una desconfianza sincera de sus propias fuerzas, hace que se empleen todavía como razones sólidas, como argumentos invencibles los nombres de ciertos personajes, y los usos de ciertos países y corporaciones. Sin recorrer para hallar ejemplos el vastísimo campo de la literatura general, los buscaremos en la política como mas propios de las actuales circunstancias, y por consiguiente mas interesantes.

La Inglaterra y la Francia, su parlamento, sus cámaras y sus notabilidades, son hace tiempo para nosotros autoridades de opinión. La nombradía de estos países, la de los hombres eminentes que posee, nos cerca, nos acosa por todas partes. A cada paso se citan como modelos acabados; sus sistemas, sus principios, sus opiniones, sus dichos son el espíritu que nos inspira, la pauta á que sujetamos mas ó menos estrictamente nuestra conducta política, y no pocas veces la privada. ¿Se erige un justo medio en las márgenes del Sena? La España ha de tener su justo medio. ¿El partido del retroceso se cubre en Inglaterra bajo el especioso dictado de *sistema conservador*? Aquí debemos abrazar el sistema conservador. Los discursos de la corona, la contestación de las cámaras á esos discursos tienen allí ciertos límites que no se traspasan, y un lenguaje determinado? Pues aquí se han de sujetar á lo mismo, siquiera por no quebrantar las formas parlamentarias. Creese en aquellos países en la existencia de un partido republicano, y son llamados anarquistas, demagogos furiosos los que tienen un alma mas fuerte, ó menos paciencia que otros? Aquí también se creará en proyectos de república y de anarquía, y de los mas deplorables desórdenes. Un famoso ministro inglés dijo que no emplearía jamás á los que criticasen las operaciones de su gobierno. No faltará entre nosotros quien lo repita, y arregle tal vez su conducta á esa opinión. Un ministro francés sienta que ninguna revolución perece por la resistencia; la nuestra la tendrá en todos sentidos. No es nuestro ánimo, ni de nuestro propósito fijar el grado de bondad de esos originales, ni estimar la oportunidad con que se copian y se presentan como guías de nuestra conducta: no ciertamente. Los citamos como simples pruebas de que existe aun entre los hombres esa fatal disposición á ser fascinados por brillantes nombradías. Tampoco es nuestro intento persuadir á nuestros lectores á que deben abandonar todos los modelos, y entregarse libremente á las inspiraciones de su imaginación aislada. A nuestros ojos la presunción del acierto está siempre en favor del que tenemos motivos de acertar, sea por la superioridad de sus luces

por la costumbre de aplicarlas á los objetos de que se trata, y aun por la posición ventajosa que ocupan; pero esto no quiere decir que hayan de creerse rígidamente sus principios, sus opiniones, sus palabras. Hombres como los demás hombres caen en graves errores con mas frecuencia de lo que se piensa. Si los genios sublimes que ilustraron la antigua Grecia y la Italia; si los políticos profundos que en tiempos mas cercanos dirigieron el destino de la Europa aparecieran de nuevo entre nosotros, ¡qué avergonzados y pesados quedarían al contemplar los estragos que han causado sus desavientos! No; no ha sido concedido á ningún hombre el privilegio de tener siempre mas razon que los demás hombres; y esta sola convicción debe bastarles para no humillar la suya hasta el punto de erigir en autoridades infalibles á seres sujetos al error y á las pasiones. Mientras se conserve esa adoración supersticiosa á las grandes nombradas sea de individuos, sea de naciones, que nos impida examinar con calma sus fundamentos; mientras dura la pedantesca manía de fundar lo que hacemos y lo que decimos en lo que otros hicieron y dijeron, y no en el propio convencimiento; en una palabra, mientras haya autoridades de opinion que sirvan como de término, que sean el *no hay mas allá* para el entendimiento humano, los progresos de nuestra especie en el camino de la perfección serán tan lentos como cortos; y la libertad de los pueblos correrá terribles vicisitudes; porque la esclavitud habitual de la razon ha producido y producirá siempre impostores y tiranos.

CORTES GENERALES.

ESTAMENTO DE SEÑORES PROCURADORES.

SESION DEL DIA 24 DE DICIEMBRE.

Vice-presidencia del señor Medrano.

Se abrió á las doce y media.

El señor secretario Caballero leyó el acta de la sesión anterior, y fue aprobada sin discusión.

El mismo Sr. Secretario leyó tambien las declaraciones particulares de los señores Redondo, Lopez del Baño, Pizarro, conde de las Navas, Isturiz y Acuña, de ser de voto contrario á la resolución tomada ayer por el Estamento respecto de los sueldos que han de gozar los miembros del consejo de gobierno.

El señor secretario Gonzalez dió cuenta, por lo que pudo oírse, de una participacion del general Lorenzo incluyendo la última proclama del general en jefe del ejército del Norte, cuya proclama leyó. Se determinó decir que habia sido oída con satisfaccion, y se acordó á petición del señor conde de las Navas que así se expresase en el acta.

Leyó tambien una petición firmada por varios señores Procuradores (cuyos nombres no pudieron oírse) relativa á la navegación del Duero.

Entraron en el Estamento los señores ministros de Estado, de lo Interior y de Hacienda.

El señor ministro de lo Interior leyó el proyecto de ley de que se hizo mencion en la sesión de ayer sobre abolición de las santas hermandades de Talavera, Toledo y Ciudad-Real.

Para examinar dicho proyecto de ley fue nombrada por la mesa una comision de los señores Ochoa, Serrano (don Gines), Latorre, Cabanillas, Rascon, Anaya, Villachica, Bucesta y otros que no pudieron percibirse al referido señor secretario que dió cuenta de ella.

El Sr. Cezar como relator de la comision del presupuesto de Gracia y Justicia leyó sobre el dictamen de la misma. Dijo el señor vice-presidente que se imprimiría y repartiría á los señores Procuradores.

Se iba á pasar á la orden del dia; pero el señor Mantilla suscitó la cuestion de si habiéndose terminado el presupuesto de estado, seria ahora ocasion conveniente de tratarse de lo que se emplea en redencion de cautivos, y en sustentacion de la casa Santa de Jerusalem, considerándolo como cargas que pesan sobre quien para ellas contribuye; pero despues de muy breves reflexiones se decidió que se procediese á discutir la petición sobre abolición de privilegios de los nuevos pobladores de Sierra Morena.

El señor ministro de lo Interior manifestó que este asunto era mas delicado de lo que se juzgaba, que sobre él se habia ya elevado una exposicion á S. M. (de la cual leyó parte) é indicó que podría por lo mismo retirarse la petición. En consecuencia de estas observaciones hubo una corta discusion en que tomaron parte los señores Acuña, marques de Falces, Argüelles, conde de Toreno, Gonzalez (don Antonio), Ferrer y conde de las Navas; y habiéndose declarado suficientemente discutido, los señores peticionarios reformaron la petición en los terminos siguientes, en que fue aprobada: «Que cesando el régimen particular por que se gobiernan las colonias de Sierra Morena, entren en las

reglas y leyes comunes á los demás pueblos de la península.»

Continuando la orden del dia, el señor secretario Trueba leyó la petición sobre que se prohiba la introduccion de granos extranjeros.

El señor ministro de lo Interior dijo que esta petición tenia dos partes, una relativa al interés general en la introduccion de granos y otra limitada á un objeto particular cual es la continuacion del camino de Santander. En cuanto á la primera espuso que hallándose vigente el decreto de 29 de enero de este año, en que se halla refundida toda nuestra legislación sobre granos y estableciéndose en su artículo 10 la prohibición de la introduccion del extranjero hasta que el precio del trigo llegase á 70 rs. la fanega y á 110 el quintal de harina, no veía la necesidad de la petición. En cuanto al segundo estremo dijo que el gobierno tenia dadas las órdenes mas terminantes para la continuacion de aquel camino, y que si alguna vez se habia interrumpido habia sido por efecto de circunstancias inevitables, y dependientes de su posición local. Continuó haciendo algunas reflexiones acerca de los motivos que tenia el gobierno para creer que no debia hacer alteraciones en aquel decreto; y terminó diciendo que los señores peticionarios seguros de que el ministerio estaba muy conforme con sus ideas, podían retirar la petición pues ninguna utilidad resultaria de aprobarse.

El señor vice-presidente, despues de suspender esta discusion, indicó que desearia cerrar las sesiones á las tres de la tarde por parecerle una hora muy conveniente; pero que esto dependiese de la hora á que se abriesen; por lo cual recomendaba á los señores Procuradores la puntualidad en asistir á las once. Añadió que mañana no se reuniría el Estamento, y que pasado mañana continuaria discutiéndose la petición pendiente, la de ayuntamientos, y la de abolición de ciertos derechos que goza el Real patrimonio en la antigua corona de Aragon; señaló para la sesión del sábado la discusion del presupuesto de Guerra y la de la ley sobre monedas, y cerró la de este dia á las tres de la tarde.

Continúa el informe de la comision de Estado, al Estamento de señores Procuradores del reino, sobre el presupuesto del propio ramo en el año de 1835.

El presupuesto de agentes consulares en el extranjero presentado por el gobierno, y contenido en el documento número 3.º, importa la suma de 1.502.000 rs. La comision propone.

1.º Que se supriman los consulados generales ó particulares donde haya legacion, encargándose á esta las funciones de aquellos agentes, exceptuando por ahora la plaza de Londres.

2.º Que en los puntos de Europa donde haya cónsules se supriman los vice-cónsules nombrados y costeados por el gobierno, debiendo ser por los mismos cónsules, como es práctica en las demás naciones.

3.º Que los cónsules generales de Tánger, Trípoli y Tunes subsistan siempre que el gobierno los conceptúe necesarios á nuestros intereses comerciales; pero que se reduza su dotacion á 50.000 rs. en lugar de 60.000.

4.º Para proceder con acierto en el establecimiento ó supresion de consulados, la comision cree que seria conveniente pedir á todos los empleados en este ramo un estado de buques y mercancías españolas, que en el quinquenio actual han entrado ó salido de los puertos de su distrito, con expresion de su porte, y de los buques y mercancías extranjeras que en igual tiempo han venido desde dichos puertos á los de la Península. Serian ademas estos datos muy convenientes para las operaciones de que está encargada la junta de aranceles.

La comision opina que los sueldos de estos agentes consulares debian graduarse con sujecion á límites de 12 á 20.000 rs., sin perjuicio de que en algunos puntos se les asistiese con algun abono de gastos.

5.º Arreglados los sueldos, y conocidas las obviaciones de estas plazas, parece justo adoptar una escala de ascensos, desde los puertos en que hay menor tráfico y menor dotacion hasta los mas ventajosos. Las disposiciones económicas que indica la comision causarían un alivio de 152.000 reales.

El documento número 4 contiene el presupuesto de la secretaría de interpretación de lenguas, que en el anterior presupuesto importaba 36.500 rs., y en el actual asciende á 54.500 rs. es la única partida en que se observa aumento; y no viendo la comision los motivos en que se funda, es de dictamen que solo se abonen los 36.500 rs. que importaba anteriormente. Tiene asimismo entendido que son bastante subidos los derechos que se pagan por la traduccion de documentos en las causas civiles, de lo que resultan graves perjuicios á algunas provincias cuando se apela de tribunales inferiores á los supremos de la Corte. Por lo tanto la comision propone.

1.º Que cuando se presente el presupuesto de 1836 se acompañe una noticia detallada de lo que hayan importado en todos conceptos los ingresos de esta secretaría de la interpretación de lenguas en el quinquenio que termina en el presente año de 1834 y de su inversion.

2.º Que los derechos de traduccion se reduzcan á lo absolutamente necesario para cubrir los gastos del establecimiento.

3.º Que se examine si convendría radicar en el archivo de la misma secretaría de Estado la de interpretación, suprimiendo el sueldo de secretario.

El número 5 contiene el presupuesto del consejo de Estado cesante, su secretaría, archivo y portería, cuyo importe es de	717,582
Las dotaciones de las demás clases pasivas de esta carrera ascienden á 1.827,271 rs. á saber:	
Cesantes.	981,462
Jubilados.	324,866
Viudas.	267,990
Pensionistas.	162,952
Por las asignaciones de los que no están aun clasificados.	90,000
Total de clases pasivas.	2.544,852

Esta suma representa próximamente la tercera parte del gasto total de este ministerio.

No desconoce la comision cuán justo es pagar un tributo de gratitud á las familias de los que han fallecido en servicio de la patria, y proporcionar una subsistencia decorosa y desahogada á los que han pasado muchos y los mejores años de su vida en los empleos y negocios públicos, abandonando los propios intereses. Pero esta gratitud tiene límites. La penuria del tesoro, los escasos recursos de los pueblos, el incremento progresivo de la deuda estrangera, el abandono de la interior, el desprecio de nuestros frutos, la baja de las rentas privadas que deben ser el tipo de las dotaciones públicas, exigen sacrificios, y es fuerza que el Estamento de Procuradores reproduzca y haga respetar el clamor de los pueblos «agobiados bajo el peso de tributos insoportables.»

Pero estos sacrificios, para que sean llevaderos, es preciso que sean iguales para todos, y que desaparezcan las escepciones personales cuando no están fundadas en méritos y servicios eminentes. Como no es posible que la comision, y mucho menos el Estamento, se ocupen de estas asignaciones personales, parece conducente establecer reglas, que á juicio de la comision podrian ser las siguientes:

1.º Que el máximo de sueldos para jubilados y cesantes sea de 40.000 rs., sea cual fuere el destino y clase; no pudiendo acumular dobles sueldos bajo pretexto alguno, segun está mandado por Real orden de 13 de junio de 1833.

2.º Que los sueldos de jubilados y cesantes sean proporcionados al que disfrutaron como empleados efectivos, y á los años de servicio, con sujecion al reglamento de 3 de abril de 1823 y á los posteriores.

3.º Que no se concedan jubilaciones sino á los empleados que pasen de cincuenta años de edad, ó á los que por sus achaques se hallen en absoluta imposibilidad de servir, debiendo en ambos casos tener á lo menos quince años de servicios.

4.º Que los cesantes no disfruten de la cuarta parte señalada en el artículo 27 del Real decreto de 3 de abril de 1828, sino cuantian seis años de servicios por lo menos, y en ningún caso tengan mas de la mitad.

5.º Que los empleados á quienes el gobierno separase no puedan disfrutar sino la parte de sueldo correspondiente al empleo ó clase inmediata inferior, y si no lo hubiese, se haga una rebaja equivalente.

6.º Que á los embajadores se les considere el sueldo de 90.000 rs., á los ministros plenipotenciarios 80.000, á los residentes y 36.000 á los encargados de negocios para graduar las jubilaciones; fijándose por esta misma escala las dotaciones de los cesantes, que nunca pasará de la mitad.

7.º Que el sueldo de jubilados y cesantes recaiga siempre y sin escepcion sobre los empleos que se hayan desempeñado efectivamente, sin que baste la circunstancia de haber sido nombrados para dar derecho á semejantes sueldos; pero esto no obstará para que gocen los que se hallen en este caso de las prerrogativas, consideracion y opcion al reemplazo de los últimos destinos á que fueron promovidos, y no llegarán á desempeñar.

8.º Que las viudedades y pensiones equivalentes á viudedad tengan un límite, que será por ahora de 20.000 rs., á escepcion de las viudas de secretarios del Despacho que fallezcan en sus destinos, las cuales disfrutarán 30.000.

9.º Que con sujecion á este límite se fijen las viudedades y pensiones equivalentes á viudedad proporcionalmente á los mayores sueldos que hayan disfrutado los causantes, bajo reglas fijas y uniformes para todos los que se hallen en igual caso, sin escepcion alguna personal.

10.º Que cese desde 1.º de enero próximo el abono de todos los sueldos, pensiones y viudedades hechas por gracia especial, debiéndose abonar únicamente á los jubilados, cesantes, viudas ó pensionistas las que señalen los reglamentos.

11.º Que siendo considerable el número de jubilados, cesantes, viudas y pensionistas de este ramo que se hallen en país extranjero, se ataje este perjuicio y no se concedan jubilaciones, pensiones ni viudedades fuera del reino sino con motivos muy graves; dejando de abonar el sueldo de cesantes á los que están en país extranjero, aunque sea con Real licencia, hasta su regreso, dándoles cuatro meses de término para que lo verifiquen.

12.º Que cuando los méritos, servicios ó circunstancias extraordinarias den lugar á que se derogue, modifique ó altere alguna de estas reglas con respecto á determinadas personas, se haga por medio de una ley. (Se continuará.)

Espectáculos.

TEATRO DEL PRINCIPE. A las cuatro de la tarde: El médico á palos, baile y tonadilla.

A las siete de la noche: El Hipócrita. Baile y sainete.

A las once de la noche: Gran baile de máscara.

TEATRO DE LA CRUZ. A las cuatro de la tarde: Celoirs,

ó Las Cortes de Castilla. Baile y sainete.

A las siete de la noche: El hombre de la selva negra, tonadilla y sainete.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho del Observador, calle del Principe, núm. 5 y 6, esquina á la de la Visitacion, en la librería de la viuda de Cruz, frente las gradas de San Felipe, de Oro, calle de la Montera, y en la de Sant calle de Carretas.

En las provincias en las librerías de Piferer, Barcelona; Hortal, Cádiz; Ferreís, Valencia; Hidalgo, Sevilla; Garcia, Bilbao; Sosa, Granada; Calvete, Coruña; Benedito, Murcia; Rey Romero, Santiago; Blanco, Salamanca; Arnalís, Burgos; Lu gos, Pamplona; Riesg, Santander; Pis, Plasencia; Perod, Córdoba; Cereceda, Jaen; Hernandez, Toledo; Carreras, Málaga; Rodríguez, Valladolid; Fagundes, Zamora; Riera, Reus; Pazos, Orense; Bueno, Jerez; Guaso, Palma; Viuda de Carrillo, Badajoz; Benedito, Cartagena; Balart, Gerona; Lafita, Bañastro; Longoria, Oviedo; Lopez y Soto, calle de la Botica, en Huelva; Algeciras, don Antonio Sierra, en Manzanares, en la secretaría del ayuntamiento á cargo de don Francisco Garcia, en Cáceres, casa de don Manuel Segura, Carratala, Alicante; Gasanovas, Corvera; Fernandez, Leon; Coroninas, Lérida; Payal, Lugo; Angillon, Reus; Perez Rioja, Soria; Verdguer, Tarragona; Puigrubí, Tortosa.

MADRID, 1834: IMPRENTA DE DON TOMAS JORDAN, á cargo de M. Macías.